

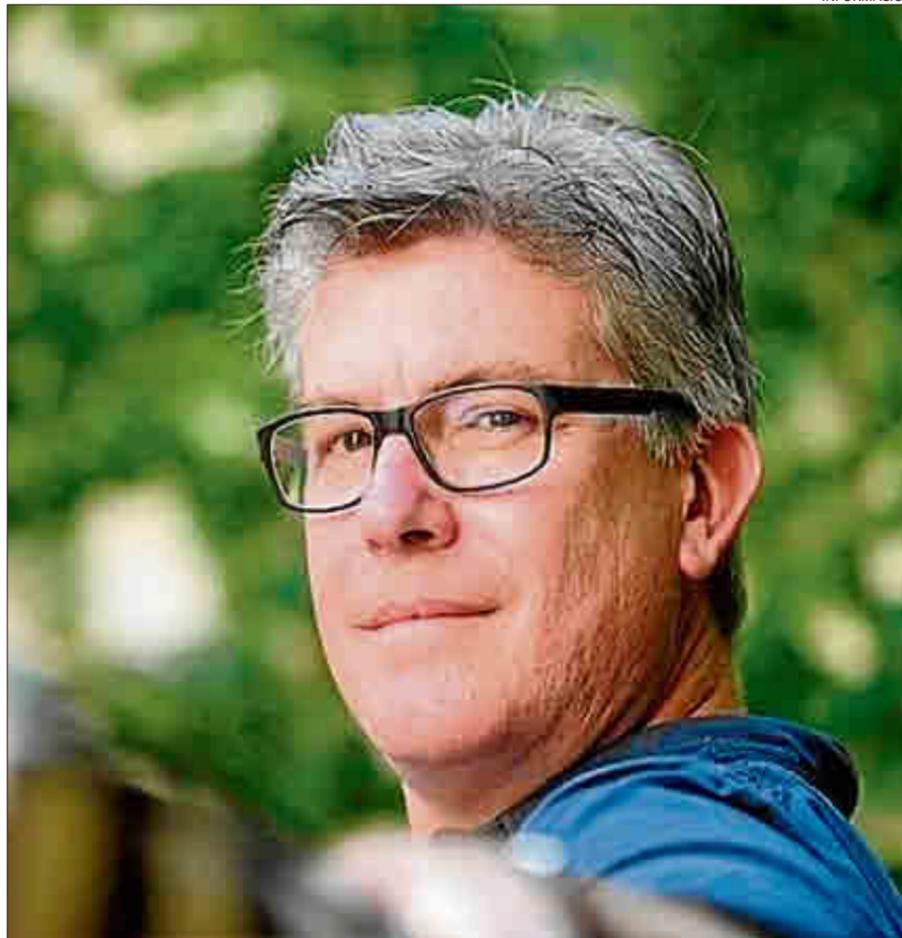
Ella cogió su fusil

Laird Hunt baja a la trinchera en *Neverhome (Ella era más fuerte)* para contar las miserias de la guerra y mostrar su cara más amarga

POR ÓSCAR MORA

■ Todas las naciones necesitan construir su identidad a través de un relato épico que las dote de una fundación mítica. Los nacidos en esta ribera del Mediterráneo contamos con la suerte de tener la *Iliada* y la *Odisea*, y cada país posee además su propia íntima tradición: el Mio Cid, las sagas artúricas o la Canción de Rolando son algunos de los más representativos. Una nación tan joven como Estados Unidos ha tenido que construir sus mitos alrededor de hechos modernos, que han sabido exportar y dotar de épica de manera magistral. Es inevitable que todos acaben pareciéndose a los poemas homéricos, ya que se trata de un género con reglas muy claras y sencillas, donde los patrones se repiten desde las sagas islandesas hasta el gaucho Martín Fierro. La Guerra de Troya para ellos es su guerra de secesión, contando con la indudable ventaja del material gráfico y manuscrito disponible para documentarla, y sus protagonistas han sido elevados a la categoría de héroes comparables, siempre según el imaginario americano, a Aquiles, Ulises o Ájax.

En este contexto de fabricación de la memoria se sitúa *Neverhome (Ella era más fuerte)*, que parte del hecho de que más de 400 mujeres se travistieron para poder pelear en la guerra. Basada en las cartas y testimonios de varias de ellas, Hunt ha creado el personaje de Constance, una granjera casada con Bartholomew cuando esta-



Laird Hunt.

lla la guerra. Como ella es más fuerte que él, no solo físicamente, decide ir al frente en representación de la granja. Constance se convierte en Ash Thompson, y el relato baja a la trinchera para contarnos los detalles y miserias de una guerra que vuelve a parecerse milimétricamente a todos los conflictos que en el mundo han sido, y es como si Ulises hubiese encontrado una

buena excusa para quedarse en casa, y Penélope –esa es la comparación que se establece en la propia novela– hubiese ido a combatir. Ash no está obligada a ir a la guerra, pero las constantes preguntas que le asaltan en la voz de su madre, con la que mantiene inacabados diálogos, le empujan a seguir un poco más, a buscar otra batalla, a descubrir si la guerra puede mostrarle



LAIRD HUNT
Neverhome (Ella era más fuerte)
►BLACKIE BOOKS. 200 PÁGINAS. 19 EUROS.

La novela parte del hecho de que más de cuatrocientas mujeres se travistieron para poder pelear en la guerra de secesión de Estados Unidos

lo que realmente hay en ella. La voz de la madre muerta compone un relato paralelo donde historias ya conocidas mezclan sus principios y finales completando una fábula que bordea los temas que tantas veces hemos visto representados a partir de la guerra de secesión: la abolición de la esclavitud, el conflicto entre la tradición del sur contra la modernidad del norte, o las familias divididas en dos. Laird Hunt intenta centrarse en la intrahistoria del soldado Ash Thompson, en un afán de desmitificar la guerra y mostrar su cara más cruda. Pero fracasa, ya que el relato funciona porque cuenta con los elementos del viaje del héroe clásico, ya saben: llamada a la aventura, encuentro con el mentor, travesía del umbral, enemigos, aliados, pruebas, internamiento en la cueva más profunda, recompensa, lucha final y regreso al hogar. La métrica oral se convierte en un relato visual que inevitablemente saltará a la pantalla, porque incluso para narrar sus epopeyas los norteamericanos necesitan echar mano de Homero.

Poetas en fuga

San Juan de la Cruz, Hölderlin y Pessoa protagonizan estos relatos y sirven de excusa a Vicente Valero para reflexionar sobre la evasión

POR PEPE ARACIL SÁEZ

■ Hace poco más de un año muchos lectores nos vimos sacudidos de manera inesperada por un libro de una belleza, profundidad, originalidad y encanto inauditos. Se titulaba *Los extraños*, como la mayoría de libros verdaderamente interesantes, escapaba a clasificaciones genéricas. ¿Narrativa, ensayo, memorias, investigación? Pues ni sí ni no. Todo eso pero algo distinto. Qué más da. Lo único importante es que se trataba de un libro portentoso que nos descubrió a muchos a un poeta con una importante obra a sus espaldas. En aquel libro Valero efectuaba un viaje al pasado, a sus raíces familiares, indagando en las vidas de cuatro de sus antepasados, cuatro extraños cuyas trayectorias, sueños, fracasos y éxitos le servían para comprenderse a sí mismo, o al menos para intentar desentrañar ciertas claves de su existencia. Y, por si esto fuera poco, era tremen-

damente entretenido.

Un año después Valero nos obsequia con un nuevo volumen de relatos una vez más, si se me permite la broma, «basados en hechos reales». Son tres recreaciones de tres momentos de las vidas de tres poetas tan alejados en tiempo y lugar como San Juan de la Cruz, Friedrich Hölderlin y Fernando Pessoa. Tres momentos reales de su existencia con las suficientes sombras y misterios en torno a ellos como para dejar al narrador un amplio margen para imaginar, suponer y fabular qué pasó realmente, qué llevó a cada uno de ellos a traspasar esa frontera invisible que los llevaría (mediante la muerte, la locura o el desdoblamiento) a abandonar una dimensión de la existencia para entrar en otra realidad que parecía estar esperándoles para dar al fin todo el sentido a sus vidas y obras.

Valero no solo nos habla de tres famosos poetas, hoy día convertidos en clásicos indiscutibles. Nos habla sobre todo de tres hombres, de tres seres frágiles, con sus inquietudes, sus alegrías, sus proyectos, sus dificultades. No es necesario haber leído el *Cántico espiritual* para sentir cómo cala en los huesos el frío invernal de aquel convento andaluz donde espera la muerte el fraile Juan de Yepes. Sufrimos del mismo modo las heridas en la carne y en el alma del mendigo Friedrich



VICENTE VALERO
El arte de la fuga
►PERIFÉRICA, 2015. 103 PÁGINAS. 14,75€

caminando bajo la lluvia desde Burdeos hasta Stuttgart, hayamos transitado o no por las páginas de *Hyperion*. Resulta indiferente, en fin, conocer los poemas del pastor Alberto Caeiro, del doctor Ricardo Reis o del ingeniero Alvaro de Campos, para maravillarnos ante la mágica materialización de sus obras a través de las manos del oscuro oficinista Fernando Pessoa. Cada uno de los tres relatos tiene la suficiente entidad como para resultar interesante y recomendable por sí mismo, pero el hecho de estar basados en tres experiencias reales les aporta una dimensión nueva, que nos los hace más cercanos y emocionantes.



Vicente Valero.

No recuerdo quién escribió (¿Chester-ton, Stevenson, Borges, Arthur Machen?) que lo único que tiene que hacer un buen escritor es contar una historia maravillosa con palabras no menos maravillosas. Vicente Valero, en este breve volumen, lo consigue por partida triple.